

La recepción de la literatura francesa en el sistema literario gallego

ANA LUNA ALONSO
Universidade de Vigo

Cuestiones teóricas previas

Según la Teoría de la Recepción, un texto sólo es texto cuando es producto de una determinada situación receptiva (Reiss & Veermer, 1996:74). Esta es la razón por la cual hemos decidido delimitar en primer lugar la situación receptiva o el contexto situacional más reciente en el que se desarrolla la traducción de la literatura francesa en nuestro sistema literario gallego.

Un análisis de las traducciones nos lleva a reflexionar necesariamente sobre cual es la imagen que tenemos de lo ajeno. Como apunta Pageaux (1989: 137), la imagen del otro revela las relaciones que yo establezco entre el mundo (espacio original y extranjero) y yo mismo. El discurso sobre el extranjero es, según Pageaux, un discurso sobre nosotros mismos, porque las diferentes formas de relacionarse con lo ajeno desprenden una parte de lo implícito de la cultura propia y de la dinámica de las fuerzas que la configuran históricamente. En este sentido, una de las formas de determinar en qué medida los sistemas literarios en contacto son realmente diferentes es precisamente estudiar estos contactos (Lambert 1986: 177).

El productor y el receptor de la ficción sitúan en el horizonte de la experiencia un extracto común que hace posible la comunicación semiótica múltiple y connotativa (Stierle 1979: 314). La ficción implica pues, presupuestos culturales comunes, un espacio y un tiempo comunes; pero cuando ese espacio y ese tiempo de la escritura es diferente del espacio y del tiempo de la lectura, evidentemente la comunicación queda condicionada a estos factores.

Cuando una lectura es contemporánea al lector, éste participa directamente del sistema significativo de la obra, vive la novedad del texto (suponiendo que tenga un bagaje cultural suficiente que le permita diferenciar lo novedoso de lo conocido). En el caso de una

lectura posterior, como es el caso frecuente de la traducción, la lectura es contemplativa. El lector descubre la dimensión del texto, pero no la vive en todos sus niveles como experiencia (Iser 1979: 291).

Los mismos fenómenos que surgen en la lectura posterior también se producen en la lectura de un texto que procede de un lugar diferente. El lector, en la medida en que no posee la cultura que implica el texto, va a encontrar una novedad no prevista, añadida por así decirlo al contenido del texto original.

La denominada Escuela de la Manipulación que recoge los intereses comunes de los teóricos de los Estudios de Traducción, así como los de las tesis polisistémicas centran su trabajo en el producto, esto es, en el resultado, ya sea desde la perspectiva de la influencia que ejerce el mediador en la creación de una convención social o la **influencia** que ejercen las normas sociales y literarias en las estrategias adoptadas por el mediador.

Esta teona nos **sirve** para intentar conocer cuál ha sido el papel de la traducción en el polisistema literario de la cultura gallega, y todo esto teniendo en cuenta que no disponemos de una producción propia literaria enorme, sino más bien de periodos de absoluta escasez, tanto para la creación como para la traducción, y que lo que conocemos, lo conocemos sobre todo a través de la lengua y la cultura española. Una literatura débil como la literatura gallega va a depender con más facilidad de la traducción dice Even-Zohar (1990: 48) que una literatura supuestamente más **rica** o fuerte, aunque esto no siempre se cumple.

En todo caso, a la luz de los datos de los textos traducidos en gallego, percibimos que la literatura traducida infantil y juvenil puede estar más cerca de ocupar el centro del sistema (es la que más se vende en mayor proporción), mientras la otra literatura, la literatura traducida para adultos (la contemporánea sobre todo), ocupa la periferia del sistema y permanece al margen.

Toury (1980: 53-54) por su parte, habla de normas preliminares, operacionales e iniciales. Las primeras tienen que ver con la política (editorial) traductora de la cultura meta (¿qué obras, géneros, autores se traducen?) y se pregunta si se trata de traducciones directas o indirectas. Las segundas (operacionales) son las estrategias adoptadas por el mediador (normas **matriciales** y textuales). Por último, la norma inicial es la estrategia general que adopta el mediador (una traducción adecuada, aceptable o una mezcla de las dos). No vamos a entrar **aquí** en analizar la supuesta calidad de los textos traducidos, aunque de las estrategias empleadas por los mediadores se podrían comenzar a deducir normas.

Lo que nos interesa es describir qué es lo que se ha traducido de manera general y desde el ámbito francófono en particular, sin entrar tampoco a valorar el éxito de ventas que las traducciones han tenido en el mercado, puesto que también creemos que estos agentes externos al proceso de la traducción no tienen por qué ser claves para determinar el valor de las traducciones en un sistema literario como el nuestro en proceso de normalización. Además, estamos convencidos de que no todo lo que se traduce y se vende tienen valor sólo por

el hecho de que se venda. Como apuntaba hace ya muchos años Holmes (1988, 25 y 50) no hay traducciones perfectas ni traducciones cerradas.

Pensamos que es todavía pronto para sacar conclusiones de este tipo. No es fácil hablar de jerarquía de autores cuando son muy pocos son los que se repiten al menos para el ámbito francófono, en un par de ocasiones encontramos a Charles Perrault, Jules Verne, Gaston Leroux, Michel Tournier, Ionesco, Sartre, Apollinaire, Jacques Prévert, Stendhal, Yourcenar o los architraducidos Gosciny & Uderzo. Es difícil adelantar tendencias con un número tan reducido de textos, donde las traducciones son únicas, repiten con frecuencia si, ciertos traductores que han sido reeditadas con cierto éxito (sobre todo los textos infantiles). Un texto que ha sido traducido en la primera etapa de la publicación de la ley de normalización lingüística de la lengua gallega (1983) quizás pierda interés (o no) con el tiempo, y esto sólo lo dirá la fortuna literaria con que sea acogido por parte del público. Puede ser olvidado o recuperado en función de toda una serie de factores que tienen más que ver con el "horizonte de expectativas" del que hablaba H. Robert Jauss (2000).

En Galicia, el espíritu que ha llevado a los diferentes agentes que han fomentado la existencia de traducciones desde los años sesenta, ha sido el de normalizar la lengua y el sistema cultural en definitiva. Esto quiere decir que no se ha traducido para comunicar, o al menos ese no ha sido el ánimo de las personas cuando traducen textos de la literatura escrita en español hacia nuestra lengua, porque es evidente que un territorio bilingüe no precisa de las traducciones gallegas de autores que escriben en español por necesidades de comunicación, ni siquiera de autores de origen gallego como Camilo José Cela o Gonzalo Torrente Ballester, sino que se traduce desde el español por normalizar y prestigiar un sistema literario en situación anormal con un claro valor simbólico (Cruces 1993). Seleccionamos una literatura extranjera por razones de prestigio, pero este prestigio está utilizado con una clara finalidad legitimadora, explicable, e incluso necesaria. De ahí que un texto procedente del sistema español en gallego sea aceptado por el simple hecho de que suprime en parte el conflicto cultural producido por la diglosia.

La necesidad de fortalecer la lengua es lo que constituye el agente intermediario entre la literatura minoritaria y la literatura ajena. En situación de diglosia se percibe menos el texto extranjero como una amenaza posible. El mediador es visto desde el sistema receptor en función de lo que se siente más como una urgencia, esto es, la supervivencia del sistema simbolizado sobre todo en la lengua.

De todos es sabido que la oferta editorial de un país está compuesta por obras traducidas, pero el peso que tienen estas traducciones en la oferta de títulos o la función que estas obras cumplen en el sistema de llegada varía según determinados factores como son la combinación lingüística.

La práctica totalidad de las traducciones literarias realizadas antes de los años ochenta fueron propuestas por iniciativa personal de los propios traductores (en su mayoría escritores

e intelectuales), guiados por el gusto individual y determinados criterios ideológicos, así como por su competencia lingüística en la lengua de partida. A lo largo de los años sesenta y setenta, la vanguardia francesa desempeñó una función fundamental en Galicia, sobre todo en la primera fase del denominado periodo de Rexurdimento de nuestra literatura tras los llamados *Séculos Escuros* en que apenas se escribía en gallego.

Así pues, la traducción presenta funciones propias; sin embargo, es una verdad ineludible que los sistemas débiles son más receptivos y menos selectivos. Y el hecho de que una literatura dada sea permeable a todo tipo de elementos extranjeros tiene como posibles consecuencias la progresiva eliminación de la literatura en cuestión. Esto quiere decir, que puede tratarse del principio de un proceso de colonización cultural. Este hecho es muy diferente cuando tratamos con literaturas fuertes y bien instaladas, donde la importación de los textos siempre tiene un objeto prioritario: la selección, a pesar de los intereses económicos, políticos o ideológicos que también van a decidir, aunque sea de manera provisional.

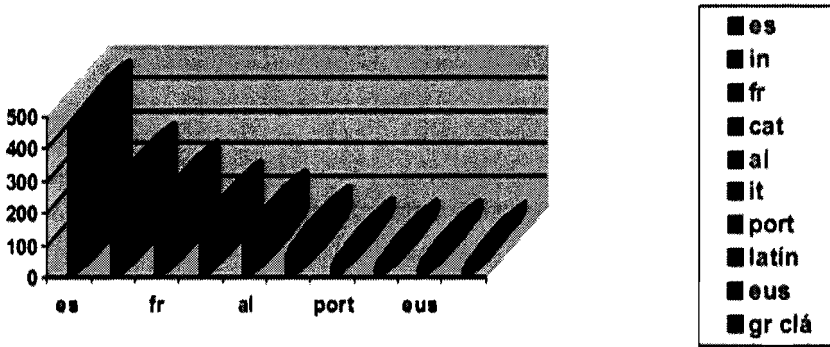
En un primer momento, las traducciones hacia la lengua gallega demuestran un interés por adherirse a las normas que rigen el sistema cultural meta (aceptabilidad del TT) por medio de estrategias "que domestican" "que se apropian" de los textos y ocupan un lugar central en el sistema (Álvarez, 2001 y Montero, 2004). Así pues, tras una primera etapa en la que la función del sistema extranjero era la búsqueda de la autoestima, haciéndose valer fuera, tratando de identificar y confirmar determinados puntos de vista comunes, buscando la analogía de las situaciones, etc., la traducción evoluciona hacia la importación de nuevos modelos (Cf. A. Figueroa, 1996).

En el caso de la literatura gallega, ha habido, y todavía hay, frente a otras literaturas varias miradas con funciones y características diferentes:

- Existe una visión hacia la literatura escrita en castellano que se imagina como una amenaza, una literatura que se quem'a ver como extranjera, aunque su presencia es constante desde la escuela, y sus códigos y modelos pasan a la escritura y formación del público lector. Como se puede ver en el gráfico, el volumen de traducciones del español hacia al gallego es el doble de lo que se traduce desde el inglés o el francés.
- Existe una mirada hacia lo extranjero como semejante, es el caso de la literatura escrita en portugués.
- Existe la mirada solidaria hacia aquellas literaturas escritas en las lenguas minorizadas del Estado español, o hacia aquellas literaturas que conviven con otras lenguas fuertes en situaciones análogas.
- Existe una mirada hacia las que se consideran "grandes literaturas occidentales" (véase gráfico inferior), con las que se establece una relación unívoca de importación (con escasa exportación dada la ausencia de promoción de lectura de nuestra literatura en el exterior). Son las relaciones con el mundo

francófono o anglófono que siguen teniendo mucho interés, aunque cada vez más relativizado por nuevas actitudes hacia las literaturas de habla francesa o inglesa de las antiguas colonias.

Lenguas de partida que tienen como recepción la literatura gallega'



El contexto de la creación literaria gallega

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, porque en esto también coinciden los críticos, que el año 1975 es el momento en que la sociedad gallega da muestra de un auténtico dinamismo de expansión y diversificación en sus espacios discursivos. La muerte del general Franco representa la posibilidad de reiniciar una experiencia que en el caso de Galicia había sido truncada por el levantamiento militar de 1936. Hacia el año 1984 se cierra un proceso sociocultural que se identifica con la institucionalización de un campo literario autónomo y se abre un nuevo periodo (el que va desde 1985 hasta la actualidad) caracterizado por la consolidación del mismo.

Así, en el campo de la creación literaria, y en la narrativa en particular, pasamos del realismo social al posmodernismo, de un enciclopedismo rural a un imaginario urbano, de la ética del compromiso a la estética del erotismo o del culturalismo. En el campo del comportamiento ideológico, ni la legitimización social de los valores autóctonos, ni el recurso a la tradición funcionan ya como un instrumento de canonización estética.

Las radicales transformaciones de tipo económico, social, política y cultural de los años ochenta cuestionan los argumentos legitimadores y relativizan las imposiciones de un compromiso incondicional con ciertas relaciones sociales, entre las que estaban excluidas arbitrariamente las formas de producción engendradas por la nueva industria cultural.

La memoria histórica y el derecho a tener voz como actos reivindicativos eran dos importantes elementos que se apoyaban en las nuevas condiciones de comportamiento de

Datos tomados del Index Translationum de la UNESCO en [<http://databases.unesco.org/xtrans/xtra-fom.html>].
Fecha de consulta febrero de 2004.

mocrático por recuperar los espacios esenciales de la libertad. Por otra parte, la institucionalización de la producción cultural representaba una nueva experiencia. Los hechos culturales parecían hasta entonces piezas de museo, objetos arqueológicos y filológicos. Y los años ochenta supusieron un esfuerzo por superar esta situación y por comenzar a construir un diálogo abierto entre la producción cultural, las exigencias de la modernidad y la imagen renovada de la identidad social.

Sin embargo, y aunque se han alcanzado grandes éxitos en este sentido, las deficiencias aún persisten y continúan desafiando a la institucionalización social de la producción cultural gallega. La nueva producción literaria reivindica desde hace unos veinte años un mayor grado de autonomía en el tratamiento de la referencialidad, en claro contraste con manifestaciones anteriores, consideradas hasta no hace mucho como modélicas. Se trata de superar una determinada imagen de la cultura gallega, en la que el canon deje de estar formado por textos de temática social e intencionalidad reivindicativa y sobre todo, no sólo por aquellos autores que proyectan una imagen paradigmática de la comunidad nacional. Este proceso de creciente autonomización del discurso literario va acompañado de otro fenómeno no menos dominante: la independencia institucional con respecto a otros espacios sociales, que es interpretada como una difícil conquista de la legalidad y de la normalidad (Cf. González Millán 1994 y 1996).

Para resumir un poco la situación, podemos afirmar que hasta no hace mucho tiempo, para los estudiosos de la literatura gallega contemporánea, el criterio filológico del idioma empleado definía categóricamente la canonicidad de un texto (y por consiguiente el de una traducción); progresivamente y felizmente, ese criterio ha ido perdiendo la exclusividad, y a partir de los años ochenta ha tenido que comenzar a compartir su poder con otras fórmulas de legitimación en las que intervienen los primeros juicios de evaluación estética y comercial al lado de otras consideraciones sociales.

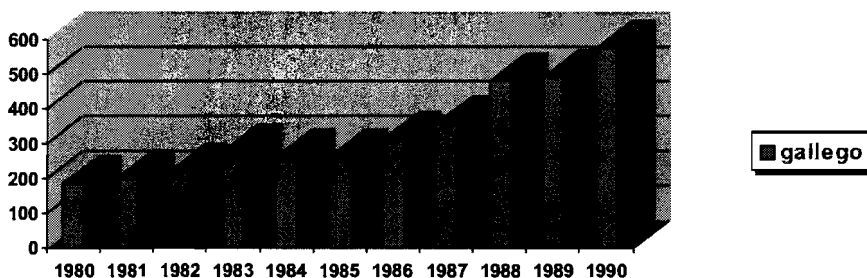
Esta especie de revisión se debe en parte a la entrada del discurso literario en espacios en los que era poco frecuente discutir sobre literatura como la universidad, la educación secundaria y primaria o las instituciones públicas. Un fenómeno que por otra parte, tampoco es ajeno a lo que ha ocurrido en otros sistemas literarios del Estado español que se encuentran en proceso de normalización.

La actual situación de la literatura gallega de creación (así como la traducción) se podría caracterizar de "normalización literaria", que no de "normalidad literaria", porque si hay algo que caracteriza nuestra producción editorial es la búsqueda de normalidad. Hasta hace poco predominaba un lector intelectualizado, perteneciente a una élite cultural y reducido (que sabe francés) que respondía, sobre todo, a claves políticas. Más tarde, ciertos factores como la aparición del público escolar, los cambios sociológicos o la irrupción de nuevas generaciones, han permitido la apertura temática y la apertura de actitud frente a una narrativa rural y estancada en la tradición que mezcla la prosa urbana y moderna en la forma de lo que

cuenta. Esto mismo es lo que se persigue en el campo de la traducción, aunque es evidente que en el proceso es necesario seguir recuperando a los clásicos que carecen de su primera versión en nuestra lengua.

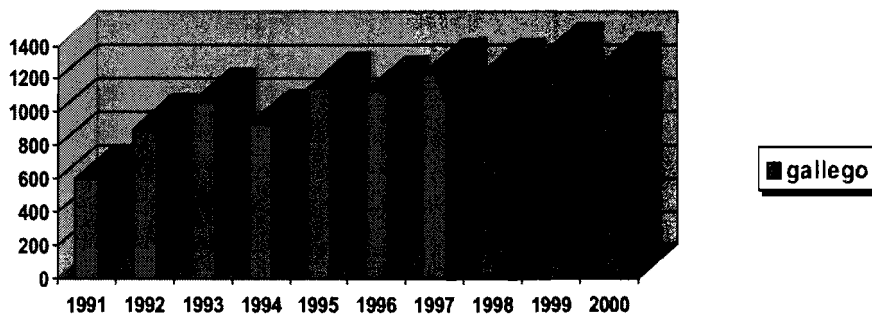
Las tablas que siguen nos muestran como en la primera mitad de la década de los ochenta la edición en lengua gallega apenas aumenta, sin llegar a los 300 títulos por año. Sólo en el año 1983 se ha producido un pequeño repunte vinculado a la primera ayuda pública a la edición en gallego (Monteagudo y Bouzada 2002: 136-137):

Estadística de producción editorial en gallego (1980-1990)



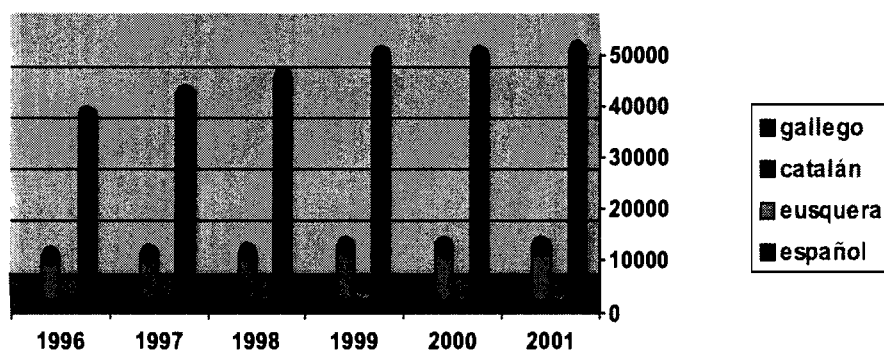
Como vemos en el gráfico, a partir del año 1986 la edición ha ido aumentando de manera constante. Este cambio se produce por la existencia de demanda de producción en la enseñanza no universitaria que se corresponde con la universalización del gallego como materia y lengua vehicular de algunas asignaturas. A partir del año 1992 se produce un nuevo salto cuantitativo tanto en número de obras como en número de ejemplares, vinculado en esta ocasión a las ayudas de la Dirección Xeral de Política Lingüística y de la Consellena de Cultura de la Xunta de Galicia, de manera que las cifras se sitúan en torno a los 1200 títulos.

Estadística de producción editorial en gallego (1991-2000)



A partir del año 1992, la edición en gallego se sitúa en unas cifras semejantes, en número de títulos a las de la producción en eusquera (1354 y 1326 en el año 2000) y cinco veces menor que la edición en catalán (9045 en el 2000). Si bien la década de los noventa ha supuesto un estirón importante para el libro editado en lengua gallega, este crecimiento se ralentiza a partir de 1997. Según los datos del último estudio publicado por el Ministerio de Cultura, titulado *Hábitos de lectura y compra de libros en España (2002)*, sólo un 18,9% en Euskadi y un 7% en Navarra leen habitualmente en eusquera; un 27% en Galicia lo hacen en lengua gallega, mientras un 47% en Cataluña, un 32% en Baleares y un 18% en la Comunidad Valenciana consumen libros en catalán. Así pues, a la luz de los datos, es evidente que la crisis que atraviesa el sector en todo el Estado español, reconocida por los propios empresarios implicados, pasa por una necesaria reorientación de la promoción actual del libro.

Evolución de la edición en las lenguas oficiales (1996-2001)²



La traducción literaria en lengua gallega: ámbito francófono

La traducción en Galicia ha tenido un carácter esporádico hasta la entrada de la democracia. Teniendo en cuenta nuestra realidad social y lingüística, para las editoriales privadas gallegas siempre ha sido un lujo dedicar parte de su presupuesto a invertir en la traducción, y hay que decir a su favor que en su mayor parte han arriesgado y siguen arriesgando en la actualidad en la medida de sus posibilidades.

La traducción en Galicia está muy condicionada por la situación lingüística que atraviesa grandes dificultades. La pérdida de hablantes y la lentísima recuperación del prestigio social de la lengua son obstáculos enormes, que si no cambian en poco tiempo, pueden resultar insalvables. La recuperación de la normalidad lingüística y cultural se centra en las relaciones con los poderes públicos, en la Ley de la propiedad intelectual y en la política de las traducciones que conlleva lógicamente una necesaria proyección internacional.

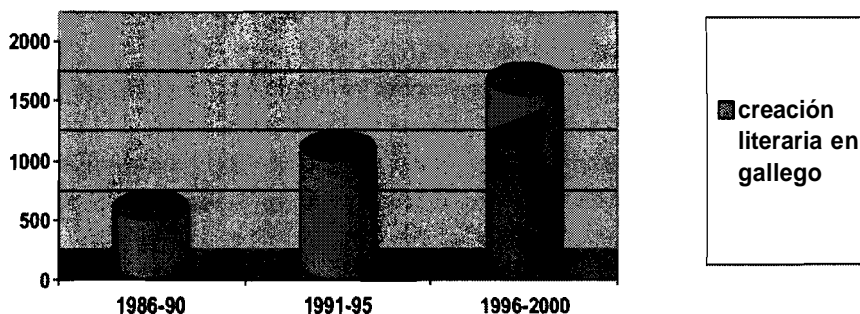
² Datos de la Agencia Española del ISBN. Libros publicados en España desde 1972 en [<http://www.mcu.es/baseslspa/isbn/ISBN.html>]. Actualizada 24 de noviembre de 2003.

Con la puesta en marcha del Estatuto Gallego de Autonomía (1981), así como con la promulgación de la Lei de Normalización Lingüística (1983) la traducción en lengua gallega experimenta un crecimiento paralelo a la creación como hemos visto más arriba, debido a las necesidades de la administración y los medios de comunicación en general, pero también para sacar adelante el mundo editorial dirigido a la enseñanza.

Por otra parte, los premios de traducción también han ayudado a que el trabajo y la producción editorial de la traducción aumentasen. Tres editoriales gallegas destacan por su dedicación de nuevas colecciones de traducción: Galaxia, Edicións do Castro y Edicións Xerais de Galicia. A estas colecciones, dirigidas a los más jóvenes, se unen más tarde otras pequeñas editoriales de ámbito gallego como Ed. do Cumio, Ir Indo, Espiral Maior, Kalandraka, Laiovento, Noitarenga. Positivas, Sálvora, Sotelo Blanco o Toxosoutos; junto con las grandes Altea, Alfaguara, Edelvives, Grijalbo, Juventud, Santillana o SM de ámbito estatal, que tienen mercado en Galicia y en gallego gracias al libro de texto.

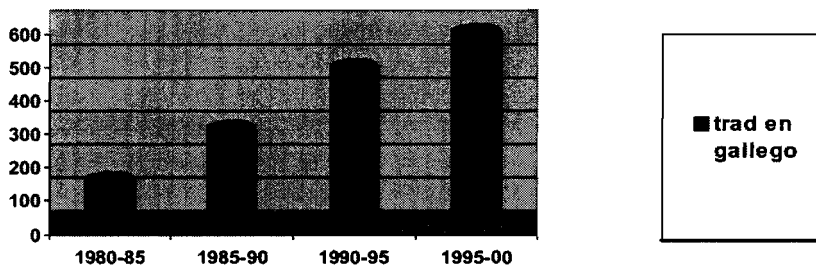
En 1984 se crea la ATG (Asociación de Traductores Gallegos) con la intención de establecer criterios para llevar a cabo una política de traducciones y encuentros, fuera y dentro del ámbito gallego, además de haber negociado una política de subvenciones con la administración autonómica. La ATG promueve en la actualidad la Biblioteca virtual de traducciones hacia la lengua gallega que se puede consultar en [<http://www.bivir.com>] en la que se pueden encontrar títulos no publicados hasta ahora en soporte papel y participa junto con la Fundación Plácido Castro en la promoción de uno de los dos únicos premios de traducción literaria que se mantienen para nuestra lengua en Galicia, una vez que la Xunta de Galicia renunciase a convocar los premios Ramón Cabanillas hace ya más de quince años. Se trata del Premio Plácido Castro de Traducción y el Premio de Traducción que convoca para los miembros de la comunidad universitaria la Universidade de Vigo.

Estadística de creación literaria en gallego (1986-2000)³



³ Ibidem

Datos de traducción en gallego (1980-2000)

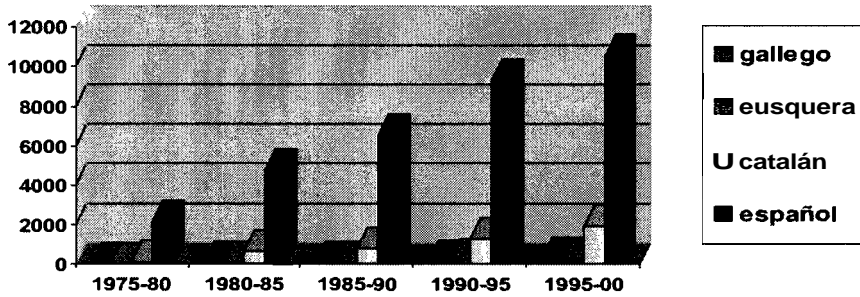


Las grandes obras de la literatura "universal" traducidas han supuesto un gran esfuerzo por parte de los agentes que intervienen en el proceso de traducción y de los agentes mediadores que son los traductores, pero lo cierto es que en la actualidad estas obras no tienen la demanda esperada, y a pesar de que en el pasado reciente se entendió que esta producción era una valiosa aportación para nuestra historia cultural, en la actualidad coincidimos con la opinión de las editoriales en que si la edición pública no asume este gasto, parece más efectivo emplear todos los esfuerzos en traducir obras "menos valiosas", pero quizás más atractivas y oportunas.

Qué se traduce y qué se debe traducir, son preguntas que no tienen la misma respuesta en nuestra comunidad autónoma caracterizada por la falta de planificación, donde la capacidad de negociación de las editoriales privadas es relativamente pequeña. En la mayoría de las ocasiones traducimos las obras que nos llegan con mayor facilidad a través del mercado estatal o internacional. Para poder traducir un libro, hay que comprar los derechos de autor, y siempre serán las grandes casas de edición (con mejores beneficios) las que tengan mayores posibilidades de conseguirlos. El criterio común para nuestra comunidad y para nuestra lengua por el momento es pues, que no se traducen las obras que ya han sido traducidas al español (sobre todo si aún hay que pagar derechos de autor), y se centran los esfuerzos en obras de interés que no existan en castellano.

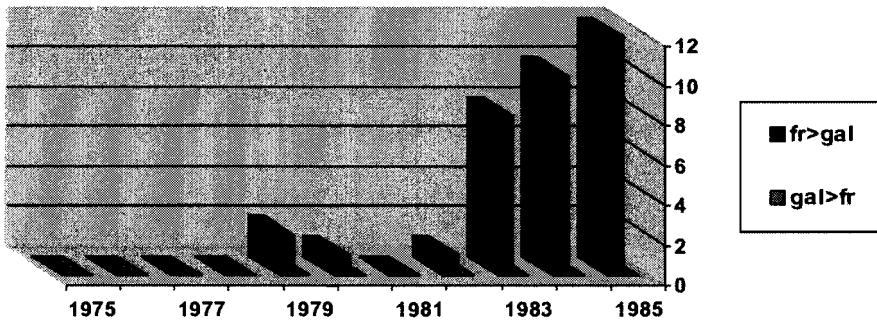
Para demostrar esto con los datos, vemos en la gráfica que en Galicia han aparecido en la primera mitad de los ochenta, 33 obras traducidas, mientras que en castellano la cifra asciende a 1762, en catalán 606 y en eusquera 29. Ya entrada la década de los noventa, la producción aumenta considerablemente, de manera que en Galicia tenemos unas 137 obras traducidas, mientras que en castellano la cifra pasa a 9367, en catalán 1260 y en eusquera 195. La cifra se ha doblado prácticamente en la última etapa anterior al 2000, aunque todo apunta ya a un cierto estancamiento. En gallego tenemos 277 obras traducidas, en eusquera 270, en catalán 1910, frente a las 10549 del español.

Datos de traducción en gallego, eusquera, catalán, español⁴



A todo esto hay que añadir que durante los primeros años de producción analizados, el número de traducciones no eran importadas directamente de la lengua original, pero esta tendencia ha sido felizmente modificada con la participación de profesionales que disponen de competencia lingüística y cultural en un número de combinaciones cada vez mayor. Así, podemos decir que la formación en Traducción e Interpretación en Galicia ha colaborado también en que existan cada vez más textos traducidos directamente desde el original en lenguas tan distanciadas como pueden ser el búlgaro, checo, finlandés, holandés, polaco, rumano, serbio, sardo, sueco, croata, ruso, japonés o el chino.

La selección de los textos literarios franceses para ser traducidos al gallego aparece reflejada en el gráfico que presentamos a continuación. Las cifras permiten establecer unos primeros criterios de análisis sobre la propia selección y posterior recepción de los textos⁵.



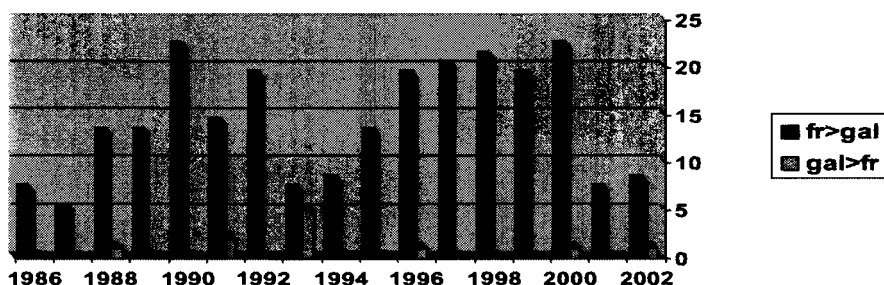
La producción de los años setenta y ochenta procedente del ámbito francófono se caracteriza por la aparición de los primeros cómics de Astérix y Tintín traducidos en su mayoría por Valentín Arias y de la denominada literatura infantil y juvenil de Jules Veme (*A volta ó*

⁴ Ibidem.

⁵ Datos tomados de los Informes de literatura 1995-2001 publicados por el Centro de Investigación Ramón Piñeiro en [<http://canes.cirp.es/res/informes/informes.htm>].

mundo en oitenta días). Así, Carlos Casares traduce *O Principiño* (1979), un texto que va ya por su décimo tercera edición; Víctor Freixanes las *Cartas desde o meu muíño* de A. Daudet y Rosa García Vilariño, *Enrique, o do penacho* (1983) de Ch. Perrault.

Como se aprecia en el gráfico, los primeros años ochenta producen un volumen significativo de textos clasificados como literatura infantil (de las 30 traducciones, 25 son textos infantiles y juveniles) dirigida a los primeros escolares que se forman en lengua gallega: Hergé sigue a la cabeza de la edición, pero ahora además de Ch. Perrault (*Carapuchiña vermella* y *Cincenta*, 1984, traducidos por V. Arias), salen a la luz obras de Colette (*Os animais e a tartaruga*, 1984) y G. de Nerval (*A raiña dos peines*, 1984). Esa será la tónica general de ese periodo: Daudet, Perrault, Veme, Leroux y Hergé, junto con propuestas más dispares como René Escudie (*Lobo bravo*, 1986, trad. de M^a Luisa Álvarez Santamarina), Michel de Ghelderode (*Máxia Vermella*, 1985, trad. de Francisco Pillado) o Bemandin de Saint-Pierre (*Paulo e Krxinia*, 1985, trad. de Xosé M. Martínez Oca).



A finales de los ochenta, comenzamos a disponer de otro tipo de autores y obras, donde se percibe que el criterio de selección, salvo contadas excepciones, sigue siendo el de los clásicos sin derechos de autor y determinados autores más contemporáneos: Moliere (*O enfermo imaxinario*, 1987, trad. Eduardo Alonso y Manuel Guede), Michel Tournier (*Venres ou a vida salvaxe*, 1987, trad. de Gustavo Luca de Tena; *Os Reis Magos*, 1988, trad. de María Sánchez y Modesto García; *O urogalo*, 1988, trad. de Xosé A. Cameiro), Jean-Marie Le Clézio (*Mondo e outras historias*, 1987, trad. de Raquel Villanueva y Valentín Arias).

Los años noventa renuevan en cierto modo el panorama: Gosinny y Sempé con *Nicolasiño* (1990, trad. de M^a Luisa A. Santamarina), alternan con autores como Jean de Brunhoff, Michele Kahn, Albertine Deletaille o Jean-Claude Alain, todos seleccionados por su creación infantil; mientras A. Gide (*A sinfonía pastoral*, 1990, trad. de Leandro G. Bugarín), Vercors (*O silencio do mar*, 1990, trad. de Valentín Arias), A. Camus (*O Estranxeiro*, 1990, trad. de V. Arias), Georges Perec (*As cousas*, 1990, trad. de Gonzalo Navaza), Joseph Joffo (*Unha bolsa de canicas*, trad. de Xosé C. Álvarez Quintero), F. Rabelais (*Gargantúa e Pantagruel*,

1991, trad. de H. Harguindey), Françoise Sagan (*A trela*, 1991, trad. de Raquel Villanueva), Daniel Pennac (*Como unha novela*, 1993, trad. de Emma Lázare) se hacen un espacio en las estanterías de la traducción hacia la lengua gallega.

En la segunda etapa de los noventa, autores consagrados como Beaumarchais (*As vodas de Fígaro*, 1995, trad. de Eduardo Alonso), Stendhal (*A cartuxa de Parma*, 1995, trad. de German Palacios), Queneau (*Exercicios de estilo*, 1995, trad. de H. Harguindey), Prévert (*Cartadas illas Bailarinas*, 1996, trad. de H. Harguindey), George Sand (*Diario íntimo*, 1996, trad. de Antonio Pichel), Éluard (*Capital da dor*, 1997, trad. de Helena González), Yourcenar (*Conto azul*, 1997, trad. de M^a Xosé Queizán), etc. **alternan** con un numeroso volumen de textos para los más pequeños (de las 70 traducciones, 30 aproximadamente están incluidas en colecciones infantiles o juveniles).

Sin embargo, **serán** los últimos años de este decenio, los que desputen por número de traducciones y por el esfuerzo evidente por normalizar la situación. Dos ejemplos son el año 98 con 16 textos de autores como Ionesco, Leroux, Diderot, Yourcenar, Guibert, Markale, Veme y Brasseur y el año 99 con 19 obras de Kessler, Voltaire, Hugo, Rousseau, Sartre, Voltz, Apollinaire, Châtelet y Max Jacob entre otros.

La entrada en la década del 2000 no anima a pensar que las cosas vayan a ir a más, al menos en materia de traducción: 13 textos en el 2000, 7 en el 2001 y 11 en el 2002, donde llama la atención encontrar obras tan recientes como la apuesta de la editorial Xerais por *A viaxe de Baldassare* de Amin Maalouf (2000, trad. de X. Queipo y D. Torres). Si bien se ha diversificado un poco la selección y se han incorporado autores y títulos que tienen éxito fuera de nuestras fronteras de manera casi simultánea a la creación (la última es la traducción gallega de la belga Amélie Nothomb, *Un nome de dicionario*, 2004, trad. de Dolores Vilavedra), las esperanzas están puestas en que otros géneros, además de la narrativa, como son el teatro o la poesía, recuperen un ritmo bastante caótico en materia de traducción.

Además, carecemos de una muestra significativa de obras gallegas de la literatura a las que se pueda tener acceso en francés⁶. Ya hemos hecho alusión a lo que se traduce y se publica en francés antes de la década de los noventa. La mayor parte de las obras aparecen en revistas como *Nos* (1920, n.º 1), *Grial* o *Fouce* (1931, n.º 37). Las primeras traducciones de una autora como Rosalía de Castro aparecen en Stock en 1957 *Anthologie de la Littérature espagnole*, en 1965 en *Galicia y Francia* editado por el Círculo de las Artes de Lugo y en 1993 *Pensamientos varios* (ed. bilingüe) en Hércules Edicións; Alfonso R. Castelao está traducido por el Círculo de las Artes de Lugo en 1965, *Lapetite Marquise* y *Les croix depierre en Bretagne* en 1987 por el Centre de Recherche Bretonne et Celtique; Álvaro Cunheiro ha tenido cierta fortuna: *Gens d'ici er de Ici*, 1988, traducido por R. Ferran para una colección de Iberia y L'Harmattan ha publicado la versión de Juan José Fernández de *Les croniques du*

⁶ Datos consultados en el *Catálogo de obras literarias en lingua galega traducidas a outros idiomas*. Editado por el Consello da Cultura Galega-Sección de Cultura galega no Exterior en [http://www.culturagalega.org/especciais/avilcs/catalogo_traducidas.pdf].

sous-chantre en 1991; en la editorial Henry Deluy, disponemos de una antología de literatura medieval: *Troubadours galégo-portugais. Une anthologie* (1987), trad. de Sylvaine Staub; en La maison de la poésie de Namur, una recopilación *La poésie galicienne de 1936 a 1990* (1999), trad. de Emma Lázare. También han sido publicados algunos textos de Curro Enriquez (1965 y 1994), Manuel Mana (1972 y 1995); han aparecido textos gallegos traducidos al francés en *Contemporánea* (Revista de la Asociación de escritores en lingua galega, 1995, nº1); los poemas gallegos de Federico G. Lorca en *La Nouvelle Revue Française* y posteriormente o Patronato de Rosalia (1994) y la editorial Raña Lupa (1998).

Nuestros autores contemporáneos de éxito, son unos desconocidos en las ferias del libro internacional, porque lo más común es que sigan apareciendo textos traducidos fragmentados en antologías. Con todo, podemos citar los casos del citado Álvaro Cunqueiro, dadas sus relaciones con Bretaña; Úrsula Heinze (1994 y 1999, London: Pen Internacional); Suso de Toro (*Land Rover*, trad. de Georges Tyras, Ed. Payot & Rivages, 2001); el de nuestro escritor en lengua gallega propuesto para el Nobel, Xosé Luis Méndez Femn (*L'amour, le roi Arthur*, 1993, trad. de F. Gauthier y E. Lázare, Ed. Le Passeur-CecoFop) o el premiado Manuel Rivas (*Le crayon du charpentier* (2000) o *La langue des papillons* (2003) trad. de Ramón Chao y Sege Mestre), no podemos esperar que esto suceda si la administración no elabora una política editorial que permita darnos a conocer en otros espacios.

Vemos pues, que en la breve historia de la traducción en gallego, y en la más reducida historia de la combinación francés>gallego>francés, los primeros años del *Rexurdimento* han servido a los traductores y de ejercicio estilístico personal, dada la relación intelectual existente entre el mundo francófono y el gallego. Las primeras traducciones se encuentran en revistas culturales que inician su producción en los años cincuenta y sesenta como *Nós* o *Grial*, o en la prensa literaria de la época (Cf. Garrido y Luna 1999). La localización de los datos, así como la localización de las propias obras traducidas resulta todavía más complicada, porque como se puede apreciar por la diversidad de fuentes consultadas, ni las bases de datos del Ministerio (ISBN), ni las diferentes referencias nos ofrecen información completamente fiable⁷.

Una imagen de conjunto vista desde la actualidad permite ver como ha ido aumentando el interés por otras literaturas, a medida que desciende desgraciadamente el conocimiento de la lengua y cultura francesa entre los más jóvenes. Un fenómeno que no es ajeno a otros espacios y ámbitos de estudio frente a la primacía del mundo anglófono. Pero no queremos finalizar esta breve cala en la historia de la traducción en nuestro país, sin reconocer que todo lo que ha ido saliendo en formato libro ha servido para cubrir etapas importantes y por supuesto manifestar nuestra esperanza porque las cosas cambien.

⁷ Esperamos poder corregir esta situación para la literatura gallega traducida a medida que el proyecto de investigación que nos ha concedido el Ministerio de Ciencia y Tecnología titulado "A Biblioteca de Traducción en Galicia (1984-2005)" ponga a disposición de la comunidad los resultados del grupo de investigación del que soy responsable.

Bibliografía de referencia:

- ÁLVAREZ LUGRÍS, Alberto (2001) *Estilística comparada da traducción*, Vigo, Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (1990) *Polysystem Studies*, nº monográfico de *Poetics Today*, 11:1.
- CRUCES COLADO, Susana (1993) "A posición da literatura traducida no sistema literario galego", *Boletín galego de literatura* nº 10, pp. 59-65.
- FIGUEROA LORENZANA, Antón (1996) *Lecturas galegas*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco.
- GARRIDO VILARIÑO, Xoán M. y LUNA ALONSO, Ana (1999) "A revista *Grial* introductora de literaturas galegas", en A. Alvarez y A. Ocampo (eds.) *Anovar/Anosar. Estudos de traducción e interpretación*, vol. II, Vigo, Servicio de Publicacións da universidade de Vigo, pp. 85-96.
- GONZALEZ MILLAN, X. (1994) *Literatura e sociedade en Galicia (1975-1990)*, Vigo, Ed. Xerais.
- _____ (1996) *A narrativa galega actual (1975-1984). Unha historia social*, Vigo, Ed. Xerais.
- HOLMES, James S. (1988) *Translated! Papers on Literary Translation Translation Studies*, Amsterdam, Rodopi.
- ISER, Wolfgang. (1979) « La fiction en effet », *Poétique* 39, pp. 275-298.
- JAUSS, Hans Robert (2000) *La historia de la literatura como provocación*, trad. De J. Godó Costa y J. L. Gil Arístu, Barcelona, Península.
- LAMBERT, Jose (1986) « Les relations littéraires intemationales comme problème de réception », *Œuvres et Critiques* XI, 2, 174-189.
- MONTEAGUDO, Henrique y BOUZADA, Xan M. (2002) *O proceso de normalización do idioma galego (1980-2000)*, vol. 1, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- MONTERO KÜPPER, Silvia (2004) *O comportamento traductivo do alemán ó galego : análise da traducción dos verbos modais alemáns*. Tesis de doctorado inédita. Universidade de Vigo.
- PAGEAUX, Daniel-Hemi (1989) « Un récepteur, plusieurs oeuvres » en BRUNEL, P: et CHEVREL, Y. (dir.) *Précis de littérature comparée*, Paris, P.U.F., pp. 186-189.
- REISS, Katharina y VEERMER, Hans J. (1996) *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, trad. de Sandra García Reina y Celia Martín de León, Madrid, Akal.
- STIERLE, K. (1979) « Réception et fiction », *Poétique* 39, 299-320.
- TOURY, Gideon (1980) *In Search of a Theory of Translation*, Tel Aviv, Porter Institute.